

DE ODO A CANTERBURY Y EL *LIBRO DE LOS GATOS*

CARMEN ELENA ARMÍJO

Instituto de Investigaciones Filológicas

Universidad Nacional Autónoma de México

Con gratitud, este homenaje a Paciencia Ontañón, maestra y artista de la vida, con quien me inicié en el mundo de la literatura española y en el *Libro de los gatos*

A. C. Friend (1948: 641-658), propone la siguiente datación para algunas de las obras que Odo de Chérítón compuso: *Treatise on Lord's Prayer* (antes de 1219), *Treatise on the Passion* (antes de 1219), *Sermones dominicales de Tempore* (1219), *Sermones in epistolas* (1224), *Sermones de Festiis* (después de 1225), *Fabulae* o *Narrationes* (después de 1225), *Summa de penitencia* (después de 1235). Del propio Odo, existen también los *apólogos*, que son unas fábulas parecidas a las *Fabulae* o *Narrationes*, editadas por Hervieux bajo el nombre de *Parabola* (1896, t. IV: 265-343).¹

En este texto me ocuparé de los *Sermones* y tangencialmente de las *Fabulae* de Magister Odo de Chérítón (c.1180-90-1245-46), narraciones llenas de “humor realista”, punto que lo relaciona con el gran cuentista ya en lengua inglesa, Geoffrey Chaucer (1386-1400) y sus *Cuentos de Canterbury*.

El humor vivo de Odo de Chérítón, clérigo inglés del condeado de Kent, se refleja tanto en sus *Sermones* como en sus

¹ Los “ejemplos” que, al contrario, hacen referencia a hechos reales, no han sido editados.

Fabulae, en donde breve y gráficamente comenta los fallos o caídas de los hombres. Aunque a veces usaba frases en francés y en inglés, él quiso que su obra se conservara en lengua latina para uso de los sacerdotes parroquiales. La finalidad era que los clérigos pudieran tener a la mano un buen repertorio de anécdotas y *exempla* para sazonar sus sermones y así persuadir a los creyentes.²

Sus sermones se encuentran en tres colecciones:

- *Sermones Dominicales de Tempore* (1219). Esta primera colección consiste en sermones sobre el Evangelio para el Calendario Temporal, incluye todos los domingos del año y las fiestas que celebran los acontecimientos de la vida de Cristo.

- *Sermones de Festiis* (después de 1225). La segunda colección continúa con los textos sobre los Evangelios para los otros días festivos.

- *Sermones in Epistolas* (1224). La tercera colección, está constituida por los sermones sobre las Epístolas del año.³

Estilísticamente, las historias de Odo de Chérítón son cortas y episódicas. Además, gracias a su capacidad de obser-

² Según César Egasse du Boulay (C. E. Bulaeus (Du Boulay), *Historia Universitatis Parisiensis*, 1665-1673, 6 vol., t. 1, p. 253 (*Apud*. KELLER, ed. *Libro de los gatos*, y DARBORD, ed. *Libro de los gatos*). En 1219, Odo vivía en Francia como eclesiástico, porque existe una serie de sermones de aquel año en que se lee: *Ego de Ciretonia, doctor ecclesiae minimus*. Según A. C. Friend (1948), es posible que Odo fuese alumno de Prévostin de Crémone, canciller de la Universidad hacia 1206-1209, muerto en 1210. En todo caso, Odo se inspiraba en él al elaborar sus sermones. También utilizó parte del *Ars Concionandi* (o *Rosa Alphabetica*) de Pedro de Capua (de Mora), regente en teología en París durante los años 1206-1209.

³ Durante los años 1220-1221, Odo vivió en Inglaterra, pero debió hallarse en España cerca de 1224. Odo terminó sus sermones sobre las *Epistolae* o *Sermones Dominicales in Epistolas* en 1224, según el *explicit* del MS. 95 fol. 144 de la BN de Madrid, en que se lee: "*Complectum est hoc opus anno ab incarnatione Domini MCCXXIII a Magistro Odone ad laudem ipsius qui est alpha et...*". Estos sermones fueron sin duda predicados por Odo en España, juzgar por las numerosas alusiones a lugares y asuntos españoles, como también por el uso de palabras aplicables a congregaciones de habla española.

Los sermones de Odo contienen un gran número de relatos alegóricos. Dichos pasajes, nombrados en una dedicatoria "apólogos" y "ejemplos", han sido estudiados por Hervieux (1986, t. IV: 110 ss.).

vación, las narraciones acerca del comportamiento de la sociedad humana y la descripción que realiza de las incongruencias e ineptitudes de los clérigos son vivaces y llenas de humor. “Este humor realista”, como señala G. R. Owst, “con cuerda perfectamente con el posterior ingenio de Chaucer y la amplia sátira de sus sucesores”.⁴

El objetivo de este escrito es trazar una línea de motivos que pasan de la literatura de uso eclesiástico a la literatura de entretenimiento, a partir del uso y recursos de las mismas fuentes y los mismos temas, así como resaltar algunos paralelismos y analogías entre los *Sermones in Epistolas* y los *Sermones de Festiis* de Odo con el “Prólogo del Bulero” y “El Cuento del Bulero”, de Chaucer. Los temas que se tratarán aquí son la venta de reliquias falsas, la descripción de la taberna como templo del diablo y la hipocresía y corrupción de los avariciosos predicadores mercenarios.

Debido a que Chaucer escribe los *Cuentos de Canterbury* más de cien años después de la obra de Odo, más que describir cómo pudo conocerlo, es posible referirse a una tradición clerical que usa los mismos motivos una y otra vez. No es mi intención probar una influencia directa entre Odo y Chaucer, pues se trata de temas o lugares comunes de la predicación.⁵ Lo importante es ver la repetición textual de los motivos y observar los cambios de género y de público al que las obras se destinan. Aquí se mostrará cómo Chaucer, siendo un lego, un diplomático, domina los elementos de la literatura edificante; y cómo, además, tiene la genialidad de utilizar los tópicos de la literatura medieval y problematizarlos en la figura del bulero venal.⁶

⁴ En inglés dice “is in perfect accord with the subsequent wit of Chaucer and the broad satire of his successors” (Owts, 1961: 205-206).

⁵ En 1948, Albert C. Friend hizo un estudio sobre la influencia de Odo sobre Chaucer en su artículo “Analogues in Cheriton to the Pardoner and his Sermon”, pp. 383-388.

⁶ Se advertirá, tanto en el texto latino como en Chaucer, que los *questores*, buleros o recaudadores se caracterizan por adquirir donaciones y por sus falsas promesas.

Elijo a Chaucer porque, como la crítica lo ha señalado, casi parecería que al redactar su historia el autor inglés está pensando en un sermón de Odo (véase A. L. Kellogg y L. A. Haselmayer, 1951, n 51: 259).

LA VENTA DE RELIQUIAS FALSAS

En “El Cuento del Bulero”, de Chaucer, hay un claro ejemplo del culto a las reliquias, que se considera como una parte del culto a los “restos” (en latín, *reliquiae*) de los mártires y santos. Esto ha desempeñado un importante papel en la vida de la fe cristiana durante dos milenios (*cf.* K. Deschner, 1993: 186-203).⁷

Las reliquias pueden ser de tres grados: un fragmento del cuerpo; un fragmento de la ropa o algo que el santo usaba durante su vida (rosario, Biblia, cruz, etc.), así como objetos asociados con el sufrimiento de un mártir e, incluso, ligados a la tumba en sí.

Sin embargo, desde siempre, aunado al hallazgo de objetos valiosos, existe el riesgo de fraude. Generalmente, el fraude en la arqueología siempre ha sido acompañado de móvil económico y su metodología es, propiamente, la falsificación de artefactos. Si esos objetos falsificados están ligados a la Biblia, su historia puede remontarse, al menos, a los tiempos de las primeras peregrinaciones a Tierra Santa y la fabricación de reliquias falsas a partir del siglo IV después de Cristo, después del año 323, cuando Roma se convierte al cristianismo y el Papa promueve que todos los altares consagrados contengan alguna reliquia, con la condición de que sea aprobada por la Iglesia.

⁷ Como señala Deschner, ya había reliquias de dioses y de héroes. Los “primitivos” guardaban restos de personas especialmente fuertes, de parientes, jefes, guerreros, enemigos, como, por ejemplo, los cráneos en la caza de cabezas. O bien se llevaban esos restos como amuletos. La adoración de las reliquias se basa en la creencia de que en los héroes, profetas, redentores y santos actúa una fuerza especial que se mantiene activa después de la muerte (*cf.* 1993: 186).

Sin duda, se han cometido excesos al comerciar con reliquias, falsificarlas y explotar a los ingenuos. San Agustín (s. v d. C.) denunciaba ya a los impostores vestidos como monjes que vendían reliquias falsas. El monje Hildebrando, elegido papa con el nombre de Gregorio VII (1073-1085) prohibió la venta de reliquias y la perturbación de tumbas en las catacumbas. A pesar de ello, se cometieron muchos abusos. La falsificación y el tráfico de objetos de culto llegó a tal punto en los siglos posteriores, que constituyó uno de los factores fuertes de la oposición de los protestantes ante las prácticas del clero.

Guiberto de Nogent denunció en su obra, *De pignoribus sanctorum*, del siglo XII, el tráfico indiscriminado de falsas reliquias, afirmando que tras el saqueo de Constantinopla por parte de los Cruzados (año 1204), se incrementó considerablemente el número de supuestos restos sagrados.⁸

Como comenta Deschner, el culto cristiano a las reliquias guarda una relación de dependencia inseparable con el culto a los mártires y los santos y, casi en igual medida, con el peregrinaje, pues los príncipes, los obispos y sus enviados emprendían grandes viajes para llegar hasta el cuerpo de los mártires y de los santos (a los que, a menudo, además de todo tipo de milagros, se les atribuía la incorruptibilidad y la emanación de los más deliciosos aromas). Pero también los simples creyentes deseaban llevarse a su casa las reliquias o eulogias (“recuerdos de peregrino”) que se hallaban en todos los centros de peregrinaje antiguos. La creencia (o superstición) de que el santo ayudaba, más que en ningún otro sitio, allí donde estaba enterrado (o al menos donde se encontraba una parte de él: cabeza, mano, pie, dedo o cualquier hueso), estimuló también las peregrinaciones.

⁸ Es de interés mencionar que la crítica ha registrado más de 40 sudarios, 35 clavos de la pasión e infinidad de huesos atribuidos a los santos. Además de tres santos prepucios y varios cordones umbilicales del niño Jesús. Sin mencionar reliquias más fantasiosas como las plumas del arcángel Gabriel, el suspiro de San José, la leche de la Virgen María, e incluso un pañal del niño Jesús.

A esto se añadió, finalmente, la creencia de que la fuerza sobrenatural de los santos vivos se extendía a sus restos y que se la obtenía, incluso, mediante un mero contacto (Deschner, 1993: 203).⁹

Más tarde volveremos al tema de los fraudulentos hombres de iglesia de los *Sermones sobre los Evangelios*. Pero ahora nos centraremos en las falsas reliquias. Odo señala cómo los religiosos llegan a hacer uso de huesos de animales, en este caso de gallina, para hacerlos pasar como santas reliquias. En su sermón, uno de ellos asegura poderes inmensos de curación a quien obtenga estas reliquias y promete que las facultades benéficas de dichos huesos se transmitirán a la persona que se acerque a los huesos mediante una contribución, o bien, a quien los compre.

El sermón de Odo dice:¹⁰

Y llevando consigo quizá *huesos de gallina*, dicen que *quienquiera que los bese nunca sufrirá dolor en los dientes, la boca o el rostro, e imponiendo de diversas maneras, por Dios, las falsas [reliquias], Lo afrontan para arrebatar a la gente sencilla dinero o grano*. [Dice] el último [capítulo de la *Carta*] a los Romanos [16:18]: “De esta forma, no sirven a Cristo sino a su barriga; y con melifluas palabras y bendiciones se atraen el corazón de los inocentes”. Del mismo modo que a los herejes, debe imponérseles silencio.¹¹

⁹ El tema de las falsas reliquias lo encontramos también, entre otras obras, en el poema alemán de la Alta Edad Media, en la “Historia del preboste crédulo” en *Der Stricker*, “Der Pfaffe Amis”, en el *Decamerón* de Boccaccio (vi — 10) y en una *novella* de Giovanni Sercambi (1374-1424) —imitador de Boccaccio no sólo en el estilo, sino también en muchos de los temas—. Así pues, Odo de Chérítón nos ofrece una de las primeras versiones conocidas.

¹⁰ Todas las traducciones del latín al español son de Lizbeth Concha-Dimas. En este caso es útil rastrear estructuras narrativas o gramaticales que se vuelven a encontrar con más de cien años de diferencia. Marco en negritas las similitudes o coincidencias entre Odo y Chaucer.

¹¹ “...et cum forsitan ossa galline secum deferant, dicunt quicumque illa osculatus fuerit, in dentibus, ore uel facie, numquam dolorem sciet, et aliis modis Deo falsa imponendo, ipsum uiolant ut peccuniam uel bladdum a simplicibus extorqueant. Ad Roma. ultimo: *Huiusmodi Christo non*

El tema de las falsas reliquias era de uso corriente en el siglo XIV. De la misma manera que Odo, Chaucer, en el “Prólogo del Bulero”, se refiere al “milagroso trabajo”, que lleva a cabo con los relicarios rebosantes de huesos y trozos de tela —haciendo creer a la gente que son reliquias—. Al mostrar una paletilla que, jura, es el hueso de un “Patriarca judío”, deja claro que la intención de su predicación es sólo obtener dinero.

En el preámbulo a su relato “Prólogo del Bulero”, este religioso describe cómo presenta la “reliquia” ante los feligreses:

...También tengo una paletilla de un patriarca judío, montada en latón [...]

[...] escuchad con atención. Si sumergís este hueso en un pozo, todas las vacas, terneras, ovejas o bueyes enfermos por haber ingerido gusanos o picados por serpientes que beban de sus aguas, quedarán curados al instante. Incluso más: todas las ovejas que beban de él quedarán indemnes de la viruela, escabro y de cualquier llaga. Pensad también esto: todo dueño de ganado que una vez por semana, antes de que cante el gallo, beba un trago del pozo en ayunas como el santo judío enseñó a nuestros antepasados, verá multiplicados y acrecentados sus bienes y ganado.

“También es un buen remedio contra los celos. Si aconteciese que alguien tuviera celos de su mujer, que utilice agua de ésta para el caldo. Nunca más desconfiará de su mujer, aunque sepa que los deslices son verdaderos, incluso si hubiese caído con dos o tres curas”.

“Aquí tenéis un guante. Vedlo. Cualquiera que se lo ponga encontrará que sus cosechas de trigo o avena serán superabundantes. Con una condición: que dé una limosna de chelines o peniques” (374-375).¹²

seruiunt, set uentri suo; et per dulces sermones, et benedictiones, seducunt corda innocentum. Huiusmodi sicut hereticis silencium esset imponendum” (véase Friend, 1954, n. 8: 385).

¹² Cito Geoffrey Chaucer, *Cuentos de Canterbury*. 9ª ed. Edición y traducción de Pedro Guardia Massó, Madrid, Cátedra, 2006 (Letras Universales).

La versión original en inglés del “The Pardoner’s Prologue” dice: “Thanne have I in latoun a sholder-boon/ Which that was of hooly Jewes sheep. / [...] ‘taak of my wordes keep; / If that this boon be wasshe in any welle,/ If cow, or calf, or sheep, or oxe swelle/ That any worm hath ete,

En los *Sermones in Epistolas* encontramos otro paralelismo notable. Odo señala que solamente aquellas mujeres que estén libres del pecado de adulterio, podrán participar y hacer una ofrenda. Literalmente, en el *Sermón*, Odo de Chérítón cuenta:

De igual modo, cierto predicador dijo en su sermón: “*Quienquiera que haya tenido trato con otro además de su marido nada ofrenda a estas reliquias*” y, así, todas ofrendaron para no aparentar adulterio.¹³

El motivo aparece asimismo en el “Prólogo del Bulero”, donde para hacer aparente su adulterio, antes de narrar un cuento, el bulero está confesando sus tortuosos métodos de extorsión a los parroquianos ingenuos:¹⁴

El bulero chauceriano describe así la manera como se dirige a ellos:

Pero buena gente, *debo* advertiros de una cosa: *cualquier persona* aquí presente en esta iglesia que haya cometido algún pecado inconfesable; *si alguna mujer, joven o vieja, ha puesto cuernos a su*

or worm ystonge/ Taak water of that welle and wash his tonge,/ And it is hool anon; and forthermoore,/ Of pokes and of scabbe, and every soore/ Shal every sheep be hool that of this welle/ Drynketh a draughte. Taak kep eek what I telle:/ If that the good-man that the beestes oweth/ Wol every wyke, er that the cok hym croweth,/ Fastynge, drynken of this welle a draughte,/ As thilke hooly Jew oure elders taughte,/ His beestes and his stoor shal multiplie.// And, sires, also it heeleth jalousie;/ For though a man be falle in jalous rage,/ Lat maken with this water his potage./ And nevere sahl he moore his wyf mystriste,/ Though he soothe of hir defaute wiste,/ Al had she taken prestes two or thre.// ‘Here is a miteyen eek, that ye may se./ He that his hand wol putte in this mitayn,/ He shal have multiplying of his grayn,/ Whan he hath sown, be it whete or otes,/ So that he offer pens, or ells grotes” (Geoffrey Chaucer, “The Pardoner’s Prologue”, versos 350-376. Cito de *The Riverside Chaucer*. General editor Larry D. Benson, Harvard University, 1988).

¹³ “Similiter quidam praedicator in sermone ait, ‘Quecumque habuit rem cum aliquo quasi cum marito nihil offerat ad reliquias istas,’ et sic omnes ne uiderentur adulterem optulerunt” (citado por A. C. Friend, 1954, n. 4: 384).

¹⁴ Como se sabe, en los prólogos a cada relato asistimos a lo que acontece en el marco narrativo del peregrinaje a Canterbury. Por ello, este prólogo no narra ninguna historia, sino que constituye la confesión del bulero.

marido, entonces no tiene ni la facultad ni el favor de presentar ofrendas a mis reliquias (375).¹⁵

Es ahí donde Chaucer retoma las críticas al clero —desde el clero y desde los legos— y las personifica. Pues el propio bulero, hablando en primera persona del singular y con lujo de ironía, el “yo corrupto”, es quien está reproduciendo las palabras de su prédica, al igual que más tarde narra una de las edificantes historias de su repertorio. Así pues, el “Prólogo del Bulero” parece otro cuento de un clérigo y nos da además una posición lógica del corrupto.

LA TABERNA COMO TEMPLO DEL DIABLO¹⁶

En uno de los *Sermones in Epistolas*, Odo de Chérítón pinta un cuadro dramático de la taberna como iglesia o templo del diablo, lugar donde los pecadores van a oír “misa”. El pasaje tiene forma de diálogo entre un hombre y el diablo, quien lo tienta diciendo:

¹⁵ “Goode men and wommen, o thyng warne I/ yow:/ If any wight be in this chirche now/ That hath doon synne horrible, that he/ Dar nat, for shame, of it yshryven be,/ Or any woman, be she yong or old,/ That hath ymaked hir housebonde cokewold,/ Swich folk shal have no power ne no grace/ To offren to my relikes in this place/” (versos 376-384).

¹⁶ Entre la poesía goliárdica, podemos escuchar y leer *In Taberna quando sumus*: “Cuando en la taberna nos hallamos,/ no nos importa qué sea la tierra en nada pensamos./ Al juego nos lanzamos con presteza,/ el cual nos lleva a todos de cabeza./ De qué es lo que se hace en la taberna,/ donde el metal oficia de bodega,/ si alguien quiere tener conocimiento,/ lo que ahora diré escuche atento” (Estrofa 1). “Hay quienes juegan, quien empina el codo,/ y hay quien se lleva de indiscreto modo./ Los que al juego se entregan por entero,/ allí se queda alguno en puro cuero,/ allí mismo se viste algún bellaco,/ mientras otros se cubren de vil saco./ Allí ninguno temerá la muerte,/ todos a Baco allí confían su suerte” (Estrofa 2). (Cf. *Poesía goliárdica*, 2003: 54-59 y *Carmina Burana*, 1992: 61-62). En la taberna se celebra un rito paralelo a la eucaristía. Es como estar, lo que diría Lutero dos siglos después, emborrachándose y prostituyéndose. Los *Carmina Burana* son cantos profanos al placer y al reino de Baco.

[...] ¿Acaso no es éste el camino más grato? Ven, hermano, sé mi siervo. Trabaja en mis viñedos y podrás dormir hasta la hora tercia; te alimentarás con carnes muy frecuentemente; el viernes no ayunarás, y cuando quieras comerás buenos peces. Muy temprano *te dirigirás a las tabernas, y ahí oirás tu misa, es decir, embustes, mentiras y perjurios*. Mientras tanto, beberás hasta quedarte dormido. Cuando estés despierto, irás a los bailes, al prostíbulo, a lugares placenteros. ¿Qué más pides? Si así vives, serás un Beato y bien te irá.¹⁷

Una taberna, similar a la de Odo, es también el escenario de “El Cuento del Bulero”, relato de género edificante, que narra dicho personaje. En él, los jóvenes alborotadores se encuentran y se dan gusto con los placeres del diablo:

Había antaño en Flandes una pandilla de jóvenes entregados a *toda clase de disipación tales como el juego, orgías, frecuentación de prostíbulos y tabernas, donde día y noche jugaban a los dados y bailaban al son del arpa, laúd y guitarra, comiendo y bebiendo más de lo debido*.

De este modo, con los excesos más abominables, dedicaron al diablo los más viles sacrificios en aquel *templo del demonio: la taberna* (377).¹⁸

Así, el sacrificio en el templo del diablo corresponde a la misa del pecador realizada en la taberna, tal como la describía Odo, y que sería un lugar común de la predicación.

¹⁷ [...] “Nonne uia ista dulcissima est? Ueni, frater, esto seruus meus. Labora in uineis meis et poteris dormire usque ad terciam, carnibus uescaris frequentissime, in sexta feria non ieunies, et quociens uolueris bonos pisces comedas. Summo mane ad tabernas pergas, et ibi missam tuam audias, scilicet truphas, mendacia et periuria. In tantum bibas donec obdurmias. Cum excitatus fueris, eas ad coreas, ad prostibulum, ad loca amena. Quid amplius petis? Si sic uixeris, Beatus es et bene tibi erit” (Lincoln Cathedral MS., fol. 113. *Apud* Friend, 1954, n. 9: 385).

¹⁸ “In Flaundres whilom was a compaignye/ Of yonge folk that haunteden folye,/ As riot, hazard, stywes, and taverns,/ Where as with harpes, lutes, and gyternes,/ They daunce and and pleyen at dees bothe day and/ nyght,/ And eten also and drynken over myght,/ Thurgh which they doon the deuel sacrifice/ Withinne that *devels temple in cursed wise*/ By superfluytee abhomynable” (versos 467-471).

Por otra parte, en uno de sus sermones sobre el Evangelio, Odo de Chérítón también desarrolla el tema de la taberna, no sólo como lugar de juego, sino como origen y pretexto para juramentos y blasfemias. Afirma que, por medio de los juegos de azar, los hombres pierden su propiedad y, con el resonar de lo adquirido, el hombre desmiembra el cuerpo de Cristo.

El sermón de Odo acerca de la mesa de juego o mesa del diablo precisa:

*En las tabernas se encuentra la mesa del diablo, sobre la que se multiplican el juego de dados, los perjurios, las blasfemias, las palabras obscenas que son los platos del infierno con que los cerdos del diablo se deleitan [...] en la taberna algunos empeñan sus tierras y el sustento con que los pobres debieran mantenerse, y los mantos de sus esposas, a las que golpean cuando llegan a casa. En las tabernas, por los juramentos y los vicios, Cristo a menudo es crucificado; más aún, desgarrado miembro a miembro, ya que, cuando alguien jura por su cabeza o sus pies, lo desgarran con la espada de su lengua y sus dientes. De ahí, el salmo (56:5): “Hijos de los hombres, sus dientes son armas y saetas, y su lengua espada aguda”, pues, cuando alguno jura por el corazón de Cristo, casi hasta él penetra.*¹⁹

El tema se repite en los *Sermones sobre las Epístolas*. Apunta que en las tabernas se descuida la salvación al desmembrar el cuerpo de Cristo. Se limita a la cita bíblica para señalar la

¹⁹ “De mensa diaboli”. “In tabernas est mensa diaboli in qua iocus talarum, periuria, blasphemie, uerba polluta que sunt fercula inferni multiplicantur quibus porci diaboli delectantur, [...] quidam terras et substantiam quibus pauperes deberent sustentari et pallia uxorum in taberna impignorant (impignerant) et cum domum uenerunt, uxores uerberant. In tabernas per iuramenta et per uicia sepe Christus crucifigitur, ymmo membratim laniatur quoniam cum quis per capud eius uel pedes iurat, gladio lingue et dentium Christum laniat. Unde Psalma: (56:5) *Filii hominum dentes eorum arma et sagittae, et lingua eorum gladius acutus* quoniam quasi usque ad cor penetrat cum quis per cor Christi iurat” (*Apud* Friend, 1954, n. 10: 386).

moral: “Hombre muy jugador, lleno está de iniquidad, / y no se apartará de su casa el látigo” (*Eclesiástico*, 23:11).

Este otro sermón de Odo dice:

*En las tabernas, los rufianes hacen gala de desgarrar a Cristo miembro a miembro. De ahí, el Eclesiástico 23[:11]: “El hombre que mucho juega se llena de iniquidad: de su casa no se alejará la desgracia”.*²⁰

En el escenario del “Cuento del Bulero”, la taberna, de la misma manera, se presenta como un lugar de juramentos y palabrotas, donde los juerguistas apuestan a los dados, interrumpiendo el juego con diversas exclamaciones y maldiciones:

Se os pondría la carne de gallina si escuchaseis los terribles juramentos y blasfemias con los que destruían el sagrado cuerpo de Nuestro Señor, como si los judíos no lo hubiesen desfigurado bastante (377).²¹

Chaucer elabora su escena aproximadamente doscientos versos después, empleando la misma cita bíblica utilizada por Chérítón: *Eclesiástico* 23:11. Aunque dichas alusiones a la Biblia eran un recurso común, es curioso que ambos acudan a la misma.

Y además os diré sin ambages que si los juramentos de un hombre son demasiado ultrajantes, la venganza no se apartará de su casa (381).²²

“El Cuento del Bulero” nos da una ilustración directa y dramática de las exclamaciones de los tres alborotadores:

²⁰ “Ribaldi in tabernis presumunt Christum membratim laniare. Unde in Ecclesiastico 23: *Vir multum iurans repletur iniquitate; non descendet a domo illius plaga*” (*Apud* Friend, 1954, n. 11: 386).

²¹ “Hir othes been so grete and so dampnable/ That it is grisly for to here hem swere. / Oure blissed Lordes body they totere –/ Hem thughte that Jewes rente hym nogh/ Ynough–” (versos 472-475).

²² “That vengeance shal nat parten from his hous/ That of his othes is to outrageous” (versos 649-659).

¡Por el Sagrado Corazón! ¡Por los clavos de Cristo! ¡Por la sangre que Jesucristo derramó en el Calvario, mis dados ganaron con un siete, los tuyos fueron un cinco y un tres! (381).²³

Así, dos pasajes de “El Cuento del Bulero” se ocupan de las blasfemias y juramentos con los que el cuerpo de Cristo es desmembrado en la taberna.

Como se sabe, “El Cuento del Bulero” es una *novella* edificante estructurada a partir de toda clase de fórmulas comunes, entre las que destacan las citas bíblicas —que eran patrimonio de los escritos edificantes—. Llama la atención, sin embargo, que Chaucer parezca elegir las mismas fuentes que Odo de Chérítón.

Entre la gran variedad de relatos de los *Cuentos de Canterbury*, Chaucer incluye, así, una narración de intención edificante que pertenece al género de la literatura ejemplar medieval. Aunque es interesante notar, por otro lado, que en el prólogo a este relato se problematiza el uso de las narraciones edificantes, cuando quien las narra es un hipócrita como el bulero. En ello, el autor inglés coincide nuevamente con Odo, al retomar un motivo común de la predicación de su época.

LA CORRUPCIÓN DE LOS AVARICIOSOS PREDICADORES MERCENARIOS

El objetivo de Chérítón en sus *Sermones* es mostrarnos claramente el fraudulento trabajo del predicador estafador, cuyo propósito constante es amasar dinero. Para lograr su meta, dicho predicador, que debería ser un hombre confiable, hace uso de su estatus religioso, prometiéndole a la gente beneficios extravagantes e inverosímiles.

La avaricia es un pecado de exceso como la lujuria y la gula. Tomás de Aquino dice que

²³ “By Gooddes precious herte”, and “By his/ Nayles”,/ And “By the blood of Crist that is in Hayles,/ Sevene is my chaunce, and thyn is cynk and/ Treye!” (versos 651-653).

la codicia es la raíz de todos los pecados, a semejanza de la raíz del árbol, que extrae su alimento de la tierra; pues así provienen todos los pecados del amor de las cosas temporales [...]. Pues, evidentemente, allí habla contra aquellos que, *queriendo hacerse ricos, caen en tentaciones y en el lazo del diablo, porque la raíz de todos los males es la codicia*. Por donde es evidente que habla de la codicia en cuanto que es apetito desordenado de las riquezas [...]. Pues vemos que por las riquezas el hombre adquiere la facultad de cometer cualquier pecado: porque el dinero le puede ayudar a obtener cualquier bien temporal, según dice el Ecl 10,19: *Todo obedece al dinero*. Y en este sentido es claro que la codicia de las riquezas es la raíz de todos los pecados (Santo Tomás de Aquino, *Suma de Teología II, Cuestión 84* “De cómo un pecado es causa de otros pecados”, *Artículo 1*, pp. 651-652).

Vista por la Iglesia, la avaricia se refiere a la adquisición de riquezas en particular y es uno de los vicios más practicados. La búsqueda y acumulación de objetos, robo y asalto, especialmente con violencia, los engaños o la manipulación de la autoridad son, todas, acciones que pueden ser inspiradas por la avaricia. Tales actos pueden incluir asimismo la simonía.

El sermón de Odo de Chérítón dice:

Contra los falsos predicadores. Comamos, pues, para evangelizar, *no evangelicemos para comer como predicadores mercenarios* que elevan la boca hacia el cielo cuando predicán bien, pero van con la lengua en la tierra cuando buscan alabanza o lucro... Tal como [dice] Ezequiel [13:19]: “*Afrentáronme por un bocado de pan y un poco de cebada*”, pues, contra Su justicia, aseguran que del infierno —donde no existe redención alguna del Señor— ellos sacarán el alma del padre o la madre de cualquiera a cambio de una suma determinada (*Sermones sobre los Evangelios*).²⁴

²⁴ Contra falsos predicadores. “Manducemos ergo ut euangelizemus non euangelizemos ut manducemos sicut predicatorum conducii qui ponunt os suum in celo cum bene predicant, set lingua eorum transiunt in terra cum laudem uel lucrum captant... Item Ezechiel: *Uiolauerunt me pro bucella panis et parum ordeï* quia ab inferno ubi nulla est redemptio Domini(?) (dmi), contra iusticiam suam animam patris uel matris alicuius pro certa pecunia se extrahere dicunt...” (*Apud* Friend, 1954, n. 8: 385).

El verdadero propósito de estos avariciosos predicadores es obtener, mediante extorsión, dinero o grano de la gente crédula, tal como se declara en la *Epístola a los Romanos* de San Pablo (16:18), que afirma: "...pues esos tales no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a su propio vientre, y, por medio de suaves palabras y lisonjas, seducen los corazones de los sencillos." (*Biblia de Jerusalén*).

A través de estas analogías concluimos que Odo de Chérítón expuso los corruptos caminos de los predicadores mercenarios, quienes hacían uso de los métodos engañosos, como el bulero de Chaucer. Esta crítica también la hizo Wyclif,²⁵ contemporáneo de Chaucer.

Si bien, tenemos muchos paralelismos en los siglos XIV y XV que se ocupan de los engaños de los predicadores y buleros y de los pecados de la taberna, es importante destacar que los sermones de Odo de Chérítón están entre los primeros ejemplos de este tipo.²⁶

²⁵ Juan Wyclif (c. 1330-1384). Distinguido filósofo académico que inspiró un importante movimiento herético popular. En la década de 1370, Juan Wyclif se había convertido en el filósofo más destacado de la Universidad de Oxford, habiendo alcanzado fama gracias a sus tratados en defensa de los universales. Funcionario real en 1371-1372, durante los siguientes ocho años se vio envuelto en cuestiones de orden político. En su libro *Sobre la Iglesia* (1378), rechaza la jerarquía eclesiástica y defiende la idea de que la verdadera Iglesia es la comunidad de creyentes; mientras que en *Sobre la Eucaristía* (1379), niega de manera radical la doctrina de la transubstanciación. Condenado por el Papa en 1377, tuvo que abandonar Oxford en 1381 y retirarse a su rectoría de Lutterworth, desde donde, amparado en la protección de Juan de Gante, publicó numerosos tratados de manifiesto carácter heterodoxo. Sus obras ejercerían una influencia determinante en la conformación del movimiento lollardo (*Diccionario Akal de Historia medieval*, Wyclif, Juan/443). Véase E. Vance (1989: 732-734), quien discute la relación entre Wyclif y Chaucer.

²⁶ El tema del bulero y el engaño sigue siendo popular en el siglo XVI, como lo testimonia el *Lazarillo de Tormes*, en el Tractado Quinto "Cómo Lázaro se asentó con un buldero, y de las cosas que con él pasó". Aquí el Buldero llega a ser la imagen misma de la hipocresía. La descripción continúa teniendo no poco de burla y sátira anticlerical que se encuentra tanto en las tradiciones populares como en la crítica suscitada por Erasmo y sus seguidores (n. 27: 189).

Los paralelismos plantean el problema acerca de si Chaucer sabía de Chérítón. Es posible, pero no del todo seguro, que Chaucer, después de más de cien años, haya tenido acceso de primera mano al trabajo de Chérítón. Aunque Chaucer era un lego, su bulero dominaba el método general del sermón y el arte del engaño por medio de la actuación, a fin de que sus palabras llegaran al corazón de los oyentes con rápidas estocadas.

El material de los *Sermones* y *Fábulas* de Odo de Chérítón proporciona las bases para las colecciones de *exempla* del siglo xiv que fueron ampliamente difundidas, como las realizadas por el inquisidor dominico Étienne de Bourbon (c. 1190/1194-c. 1261) y la colección Franciscana, *Speculum Laicorum*, realizada entre 1279 y 1292, donde se hallan treinta y nueve entradas de Chérítón (Welter, 1973). De este modo, las historias de Odo viven en la tradición de la predicación popular y coinciden con la escritura de la narración breve en lengua vernácula.

Ya en sus *Fabulae*, Odo de Chérítón también nos previene contra los fraudes y mentiras de las personas comisionadas para distribuir las bulas de la Santa Cruzada, a fin de recaudar el producto de la limosna que daban los fieles, sobre todo de los colectores de los grandes hospitales (menciona específicamente la casa de Roncesvalles). Chérítón cuenta la historia de Gothamite, un hombre sabio de Wilby, quien pierde su dinero por mandar el pago de la renta anual a su señor en una bolsa atada alrededor del cuello de una liebre. Aunque lo hace para que el pago arribe más rápido, la liebre huye con la bolsa y el dinero. En la moralización, Odo compara a esta liebre con los buleros de distintas localidades que, “en cuanto llegan hacen muchas promesas, propagan numerosas mentiras a cambio de bienes materiales, y los hombres que en ellos confían les hacen abundantes donaciones”,²⁷ actitud parecida a la del bulero de Chaucer,

²⁷ La fábula de Odo dice: “Sic faciunt plerique: cum uenerint questores de Haut(e)-pas uel Sancti Antonii uel Runciuallenses, multa promittunt,

unos ciento cincuenta años después, quien se marcha a caballo, al igual que la liebre, y gasta el dinero obtenido por su predicación en sus propios placeres. Señal del uso incierto de la donación.²⁸

Odo menciona también a los canónigos regulares de San Antonio, orden fundada en el 1070, para ayudar a los poseídos del fuego de San Antonio, forma de epilepsia mal definida y a San Agustín —Epístola 268, 2— que hace referencia a la *Epístola a los Gálatas*, que reza: “*Así que, mientras tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos, pero especialmente a nuestros hermanos en la fe*” (6:10) (véase Kellogg, 1951: 264-265).

Es significativo señalar que este ejemplo se encuentra también en el *Libro de los gatos* (c. 1350-1400), traducción-adaptación de las *Fabulae* de Odo de Chérítón

El “*Enxienplo* de —los aldeanos” (XLIV) del *Libro de los gatos* dice:

Otrosi fueron semejantes aquellos ombres que quando vienen los *demandadores de sant Antón, e de Rroças Vales*, o de otros santos que les predicen muchas mentiras, e muchas tayçiones, e promenten-les que sacaran las animas de sus padres de pena, o a —ellos quando alla fueren, lo qual ellos non pueden fazer.

multa mendacia pro pecunia multiplicant, et homines illis credentes multas oblationes eis faciunt. At illi cum oblatis equos ascendunt, et, sicut lepus, uelociter aufugiunt ita quod datores nesciunt quo deueniunt. Forsitan eadem nocte in crassis puteis oblationes expendent. Ideo dixit Augustinus: ‘Tene certum, dimitte incertum. Ele[e]mosinas da certis personis uicinis tuis, pauperibus uerecundis quos nouisti indigere et maxime domesticis fidei’” (Hervieux, 1893-1899: 215, texto basado en el manuscrito de Cambridge, Corpus Christi 441).

²⁸ La traducción es: “Así obran muchos: *los buleros de Haut-pas o San Antonio o Roncesvalles*, en cuanto llegan hacen muchas promesas, propagan numerosas mentiras a cambio de bienes materiales, y los hombres que en ellos confían les hacen abundantes donaciones. Mas, apenas les han sido entregadas, *montan sus caballos*, y, *cual la liebre*, *huyen tan raudamente que los donantes no saben dónde van a parar*. Quizá esa misma noche vendan las donaciones en algún agujero infame. Por esa razón dijo [San] Agustín: ‘Atente a lo conocido; apártate de lo incierto. Entrega limosnas a las personas de confianza vecinas tuyas, pobres vergonzantes de los que has sabido que están necesitados, siervos, ante todo, de la fe’”.

E llos ombres creen-lo, que diçen verdad, e danles muchos dones, e enbian a —llos santos de aquello que ellos an. Toman-do aquello (que) les an dado, *suben en sus bestias, e vanse muy lijera-mente, ansi que la liebre, en manera que los que lo dan non saben que es dello nin —dellos, e por ventura que aquella noche lo espienden commo non deven. E por esto diçe sant Agustin: “Dexa(r)-lo de dar alli donde (non) son çiertos, e —darlo a —las yglegias que son vezinas, e a —los pobres envergonçados que saben que lo a(n) —menester, o —a —rreligiosos, o a —monasterios, o —si —lo quieres, dar en aquel lugar do as de-voçion, e enviar-lo a (aque)-la con tu ombre, mas non lo des (a) aquellos que son enemigos de —la fe”* (ed. de B. Darbord, 1984: 124-125).

Tanto en las *Fábulas* y en los *Sermones de Odo* como en los *Cuentos de Canterbury* advertimos una crítica a la corrupción de los miembros de la Iglesia. Sin embargo, en el caso de Chaucer, el relato edificante contra los excesos tabernarios es acompañado por una confesión clerical única en boca de un bulero. Su relato es un cuento edificante y en el prólogo encontramos la declaración cínica de las técnicas para extorsionar a través de la predicación y el uso de falsas reliquias.

La intención de este escrito, además de señalar algunos paralelismos y analogías entre Odo de Chérítón y los *Cuentos de Canterbury* de Chaucer y el *Libro de los gatos*, es destacar la importancia del uso de motivos de tradición clerical como literatura de entretenimiento, que hace uso de las mismas fuentes y temas y, por otra parte, acentuar la presencia de Odo de Chérítón, a quien no se le ha dado su lugar dentro de los grandes compiladores de *exempla* o sermones.

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones

CHAUCER, GEOFFREY (2006), *Cuentos de Canterbury*, 9ª ed., edición y traducción de Pedro Guardia Massó, Madrid, Cátedra (Letras Universales).

The Riverside Chaucer (1988), Editor general Larry D. Benson, Harvard University. Basado en *The Works of Geoffrey Chaucer*, edición de F. N. Robinson, Oxford University Press.

Libro de los gatos (1958), ed. de John E. KELLER, Madrid, CSIC (Clásicos Hispánicos, serie II, 3).

Libro de los gatos (1984), edición, introducción y notas de Bernard Darbord. Prólogo de Daniel Devoto, París, Librairie Klincksieck (Séminaire d'Etudes Médiévales Hispaniques de l'Université de Paris-XIII).

Estudios

AQUINO, SANTO TOMÁS DE (2006), *Suma de Teología II. Parte I-II*, edición dirigida por los Regentes de Estudios de las Provincias Dominicanas en España, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.

Biblia de Jerusalén (1975), edición española dirigida por José Ángel Ubieta, trad. equipo de traductores de la edición española de la Biblia de Jerusalén, Bilbao, Desclée de Brouwer.

Carmina Burana (1992), Selección, prólogo y traducción de Carlos Montemayor, México, Diana.

DESCHNER, KARLHEINZ (1993), *Historia criminal del cristianismo. La Iglesia antigua: falsificaciones y engaños*, Barcelona, Ediciones Martínez Roca (Colección Enigmas del Cristianismo).

Diccionario Akal de Historia Medieval (1998), H. R. Loyn (ed.), edición española, Pablo Fuentes Hinojo, Madrid, Ediciones Akal.

FRIEND, ALBERT C. (1948), "Master Odo of Cheriton", *Speculum*, XX-III, pp. 641-658.

— (1954), "Analogues in Cheriton to the Pardoner and his Sermon", *Journal of English and Germanic Philology*, 53, pp. 383-388.

HERVIEUX, LÉOPOLD (1893-1899), *Les fabulistes latins depuis le siècle d'Auguste jusqu'à la fin du Moyen Age*, 2ª. ed. París, Librairie de Firmin-Didot, 5 vols. Tome IV: *Eudes de Cheriton et ses dérivés*, 1896 [Burt Franklin, New York (Research & Source Works Series # 99)].

KELLOGG, ALFRED L. y LOUIS A. HASELMAYER (1951), "Chaucer's Satire of the Pardoner", *Publications of the Modern Language Association of America (PMLA)* 66 (2, Mar), pp. 251-257.

La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades (1992), 2ª reimpr., ed. de Joseph V. Rikapito, México, rei (Letras hispánicas 44).

- OWST, G. R. (1961), *Literature and Pulpit in Medieval Pulpit England: a Neglected Chapter in the History of English Letters and of the English People*, 2^a ed, Oxford, Blackwell).
- Poesía goliárdica* (2003), traducción de Miguel Requena, Barcelona, El Acantilado (Nº 73).
- VANCE, EUGENE (1989), "Chaucer's Pardoner: Relics, Discourse, and Frames of Propriety", *New Literary History*, 20 (3, Spring), pp. 723-745.
- WELTER, J. TH. (1973), *L'Exemplum dans la littérature religieuse et didactique du Moyen Âge*, Genève, Slatkine Reprints.